Introducción: Más o Menos Inofensivo

Nadie dijo que salir con alguien sería fácil. Y eso es aún más cierto cuando estás saliendo en el extranjero y no hablas el idioma.

Este libro es, ante todo, un relato de mis experiencias personales saliendo con mujeres y viajando, como un hombre de 38 años de los Estados Unidos (si dices “US”, puede que acabes en una discusión que no querías tener). Llevo casi tres años viviendo en Río y no hablo portugués, y antes de eso pasé varios años como nómada digital. Mi vocabulario sigue siendo “obrigado”, “cerveja” y una sonrisa que dice: “Hola, soy más o menos inofensivo”.

La primera historia que me viene a la mente es mi primera “cita” con una PROFESIONAL en Medellín. Terminó conmigo recibiendo una reprimenda en inglés, en público, durante una hora, como si estuviéramos casados y ella acabara de enterarse de que me acostaba con su mamá. Pasé todo el ataque verbal tratando de conseguirle un Uber para que se fuera a casa. Visto en retrospectiva, debí haber salido por la ventana del baño.

Había, sin duda, señales de alerta desde el principio de que esa no iba a ser una cita agradable. A los quince minutos de conocernos, me acusó de estar mirando a una mujer que claramente estaba en una cita con otra persona. Le expliqué que la pareja estaba justo en nuestra línea de visión, porque estábamos sentados lado a lado mirando hacia la entrada del restaurante. Al final logré calmarla, pero tuvimos que cambiar de restaurante por completo.

Durante la cena me explicó que era escort, algo que me habría gustado saber antes de invitarla a salir. Intenté que la cena fuera agradable y le dije que no me interesaba pagar por sexo. Ahí fue cuando todo se fue al diablo. Se ofendió muchísimo al escuchar un no, como si yo hubiera decidido que no valía el dinero, y la cita se convirtió en un ataque verbal.

Yo solo quería terminar la cena e irnos cada uno por su lado. Lo difícil fue lo de cada uno por su lado. Ella vivía lejos y no podía pagar su propio transporte a casa, y su barrio era tan peligroso que todos los conductores aceptaban el viaje y lo cancelaban al ver el destino. Mi solución: que me dejaran primero a mí en mi casa y después a ella. Sin duda alargó la situación incómoda, pero yo pensaba que estaba siendo ingenioso. Lo que agravó su avalancha de insultos fue que toda la situación me parecía cómica. No paraba de pensar en cómo le contaría esta historia a mis amigos después.

Permaneció en silencio todo el trayecto, lo cual fue un alivio enorme. Cuando el carro se alejaba de mi edificio, gritó por la ventana:

“Tienes que arreglarte esos dientes horribles.”

La broma fue para ella: ya había agendado mi cita de Invisalign para la mañana siguiente.

Me gustaría decir que fue algo aislado, pero es solo uno de muchos desastres amorosos. He reflexionado sobre qué me hace tan propenso a estos encuentros, y me gustaría echarle la culpa a ser un ingeniero de software socialmente torpe. En la clase de arte de la universidad, todos descubrieron que me cortaba las uñas hasta un nivel peligroso. Mi lógica era infalible: córtalas lo más posible y tendrás que hacerlo con menos frecuencia. La clase quedó horrorizada al ver mis manos, y yo quedé mortificado.

También soy un romántico empedernido, y lo soy desde antes de saber qué era salir con alguien. De niño me preguntaba cómo haría el gesto clásico de poner la chaqueta sobre un charco para que tu cita cruce sin mojarse los zapatos. Me parecía lo más caballeroso que existía. Luego pensaba: ¿y qué haces con una chaqueta mojada? Probablemente la dejas ahí, ¿no? O tienes preparada alguna bolsa de plástico para recogerla rápido después de que la mujer con la que estás te colme de cariño.

Esa ha sido mi vida amorosa en una sola pregunta. Grandes gestos, ningún plan para lo que viene después.

Esto no es un manual, y no te estoy diciendo que hagas lo que yo hice. Es un montón de desastres amorosos y de viaje con algunas lecciones prácticas mezcladas. Si un tipo sin labia, sin portugués y con un traductor de Google sobrevivió a todos ellos, tú sobrevivirás a tu próxima primera cita.

Sé cómo puede sonar este tipo de libro. Viene a la mente la imagen del passport bro. Soy un gringo en un país donde eso ayuda o perjudica, y soy dolorosamente consciente de ello. Ojalá las historias demuestren que soy un hombre bien intencionado que busca compañía en tierra extranjera. Dejo que tú lo juzgues.

Tiendo a encontrar humor en todo lo que no me mata, y eso incluye la vez que me drogaron y me robaron en Medellín. Esa historia tiene su propio capítulo.

Todo lo que hay aquí me pasó a mí. Los nombres fueron cambiados y algunos detalles se difuminaron a propósito. Cualquiera que aparezca como una sola letra es un personaje sustituto.

Así que aquí tienes un vistazo a mi vida amorosa que no pediste.